

Ludus

Una nueva expedición llega hasta nosotros. Ofrecemos el fuego de nuestra hoguera y el agua de nuestro acopio a cambio de sus historias. Aceptan y comienzan a relatarnos uno de sus numerosos viajes. Nos hablan de un lugar recóndito, en medio de ninguna parte, donde existe una aldea en la que todo se rige por medio de una partida de un juego de tablero. Desde la personalidad y el oficio de sus habitantes, hasta la estructura de sus calles, la arquitectura de sus construcciones o su interpretación de las constelaciones.

Día tras día, los jefes de la aldea continúan la partida, pues esa es su función, y, a medida que se suceden los eventos en el juego, los encargados de transmitir la información necesaria al resto de habitantes del lugar hacen llegar las nuevas a los mismos, que en ese momento emprenden su nueva existencia sin rechistar. Y es que, para los aldeanos, lo que sucede en el juego es la realidad y lo demás tan solo una representación física de la misma. Por lo tanto, si durante la partida uno de ellos pereciera, lo haría también fuera de ella sin dudarlo ni un momento, pues sus cuerpos físicos son vehículos creados para actuar los hechos que ya han sucedido. Han perdido guerras viéndose triunfantes porque el juego así lo ha querido, pero el poder del juego sobre ellos es tal, que también les ha dado victorias en situaciones insalvables.

Intento curiosear sobre el funcionamiento del juego, pero me afirman desconocer el mismo. Únicamente pudieron ver un tablero descomunal apoyado sobre una amplia superficie de hormigón y cubierto por cientos de fichas, cartas y dados. Consulto entonces por su origen y me responden con rumores y habladurías. Estos plantean una intención didáctica primigenia, un juego creado hace miles de años para enseñar a los habitantes de la aldea los sistemas y funcionamientos de su sociedad, pero que con el tiempo se invirtió y pasó a ser quien los establecía. Finalmente, intento averiguar cómo es posible que un lugar así exista sin colapsar y me manifiestan que no solo no colapsa sino que es un lugar próspero y creciente, en el que los lugareños viven cómodos, libres de pensamientos y cavilaciones, actuando.